

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES, 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 60.
28 de Agosto de 1870.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¿QUÉ PASA?

Decididamente en este país pasa algo. Pero todo el mundo se desvive preguntando qué es lo que pasa en este país. ¿Es que pasa algo realmente?

D. Juan no ha tomado baños. . . Esto es un síntoma.

El Regente va y viene de la Granja, renunciando á las delicias de Capua para arrostrar el calor insoponible de la calle de Alcalá... Otro síntoma.

La guardia civil se concentra en las capitales y grandes localidades... Tercer síntoma...

Tres síntomas equivalen aproximadamente á una afirmación absoluta.

Luego aquí pasa algo.

Veamos ahora el reverso de la medalla.

El presidente de las Constituyentes prescinde de las Constituyentes y de la presidencia. Primer síntoma negativo.

La Comisión permanente del Congreso no cree llegada la ocasión de que se reúnan los diputados. Segundo síntoma negativo.

El Directorio republicano dice á los suyos:—En su lugar... ¡descansen!—Síntoma negativo número tres.

Los síntomas se equilibran. De aquí que muchos ya no digan:—Aquí pasa algo—pero ninguno puede prescindir de preguntar á su vecino:—¿Qué pasa?

El país experimenta un malestar indecible: ningún miembro le duele especialmente, y sin embargo no puede valerse de ningún miembro... Es una de esas tardes de otoño en que no llueve, en que es posible que no llueva, pero en que nadie sale de casa por temor á la lluvia.

El mas optimista no puede menos de esclamar:—Aquí amenaza pasar algo.

El papel sube y el dinero baja, y tanto baja que se esconde debajo de siete suelos. Preguntad á los inteligentes qué tal se hallan los españoles de numerario, y os contestarán: hay abundancia de él, pocas veces el interés ha sido tan módico como al presente.

Sin embargo, pedid prestado sobre las mejores garantías, y no hallareis quien os fie diez mil reales á treinta días fecha. Esto indica el temor de que pueda pasar algo.

Todos los partidos protestan de sus pacíficas intenciones, y si alguno de ellos tuviera la audacia de provocar el combate, ahí está el ejército, en quien la autoridad tiene una fe ciega.

Apesar de lo cual, los gefes de familia se garantizan á si mismos con armas de múltiples disparos, y las mujeres previsoras compran al por mayor arroz, bacalao y legumbres secas.

Es un vago presentimiento de que probablemente sucederá algo.

Y bien, preguntamos á nuestra vez:—¿Qué pasa? Pasa que hay moros en la costa, y moros quiere decir piratas.

Pasa que hay nubes en el horizonte, y nubes significan tempestad.

Pasa que el río suena, y cuando el río suena agua lleva.

Pasa... (lo decimos confidencialmente). Pasa que manda D. Juan Prim...

Esto es lo que no puede pasar... adelante.

CON UNA BASTA... Y SOBRA.

¿Podrían Vds. dar razón de cierto personaje que antes de ahora se llamaba Napoleon III?

Su afligida esposa le busca con mucha necesidad, y no le encuentra.

Esta esposa no crean Vds. que sea D.^a Eugenia de Montijo, de la cual refiere la historia que fué emperatriz de cierto pueblo. La esposa á que aludimos es la pobre nación francesa, con quien el sobrino de su tío casó morganáticamente. ¿Saben Vds. lo que es un casamiento en esta forma?

Es lo que se llama casarse con la mano izquierda. Luis Napoleon Bonaparte se unió á Francia con la mano izquierda.

Este matrimonio incompleto ha dado sus frutos naturales. Luisito se olvidó de su mujer, y entró en una senda de aventuras de mal género, impropias de un hombre de edad proveya, casado con dama joven y bajo muchos conceptos apetecible.

¿Qué sucedió en este caso? Lo que habia de suceder. Que la casa saltó por la ventana.

La novia, mas prudente que enamorada, disimuló mientras pudo; mas cuando ya fué cuestion de vida ó muerte, se ha acordado de sus hijos. ¡Pobres hijos de semejante matrimonio!

Napoleon, como Saturno, se encargó de devorarlos.

Cuando ya fué cuestion de los últimos, la madre se aperebió de su error, aunque algo tardamente; y como al viejo Saturno, la nueva Juno le dió á comer una piedra.

El marido antropófago se echó la piedra al cuerpo y reventó. ¡Lástima de tiempo perdido!

Cesará la causa; mas desgraciadamente no se borrarán los efectos.

Napoleon se ha comido la mayor parte del dote de su esposa. Esta le confió la administración de sus bienes, y, al liquidar cuentas, ha venido á saber que todo se lo llevó la trampa.

Ha sido una liquidación completa. Cuatro solas de las muchas queridas que ha tenido el buen señor, Crimea, Italia, Méjico y Prusia, se han llevado la dote por completo y han poblado la casa de ingleses, que nunca atravesaron el canal de la Mancha.

Y es lo peor del caso, que, como ocurre siempre en tales circunstancias, cada una de las queridas, al despedirse del viejo verde, lo ha hecho burlándose de él en sus barbas.

Crimea le llamó Quijote, Italia revolucionario, Méjico bárbaro y Prusia estúpido.

No se puede dar un despido más desairado.

El matrimonio se halla roto. Queda la viuda, la inconsolable viuda...

¿Cometerá esta la torpeza de buscar un nuevo marido?

Si la experiencia de lo ocurrido con Luis Napoleon no calma sus apetitos matrimoniales, merece que un Orleans deje muy atrás á Bonaparte.

¿Tan mal le va á una madre cuidando del porvenir de sus hijos?

Viuda de Napoleon III, eres la dueña de tus destinos. Si por tu último matrimonio eres digna de compasión como mártir, por tu segundo serías digna de desprecio como mala madre.

¡Matrona del 92! Piensa en el 14, en el 30 y en el 70... Por segunda vez sálvate á tí misma...

REVISTA DE MADRID.

¿Qué es esto, señores?
¿Qué ocurre? ¿qué pasa?
¿Por qué se dan gritos
y voces de alarma?
¿Por qué se disponen
y cruzan y marchan
cañones, fusiles,
cartuchos, metrallas,
y van regimientos,
y vienen brigadas,
y estados de sitio
do quiera amenazan?

¿Por qué los que ordeñan
las públicas arcas
y comen y beben
y triunfan y gastan,
viviendo de todos
sabiendo hacer... nada,
temblando nos cuentan
famosas patrañas
de robos é incendios
y mil otras gangas,
con que el socialismo
feroz amenaza.

¿Por qué un terror sordo
recorre la España?
¿Por qué tantos sustos,
por qué tantas ansias?
¿Qué es esto, señores,
¿Qué ocurre, qué pasa?

Lo que ocurre es muy sencillo,
¡tan sencillo!... es un terceto
de tiple, tenor y bajo,
parecido al del Roberto.

Se trata de un personaje
que agitó fuelles un tiempo,
y hoy se agita en el poder,
agitado á todos vientos

Entre tirios y troyanos
y colorados y negros

y prusianos y franceses
y Gibelinos y Güelfos,

Entre Horacios y Curiacios,
Cruzados y Sarracenos,
Zegries y Abencerrages,
Capuletos y Montecos.

El asunto es el que sigue:
D. Juan Prim y Prats primero,
tenor de muchos pulmones
que dió limpio el dó de pecho,

En las óperas famosas:
La engatusada de Méjico,

La hazaña de Mataró
y *El Roldán de Castillejos;*

Trata de hacer no sé qué,
(ni nos importa el saberlo),
cuando una tal Doña Alice,
tiple de mágico aspecto,

De blanca faz, negros ojos,
y abundoso y negro pelo,
que en bello desorden brota
de cierto gorro bermejo,

Le coge por una mano
y le dice: «Ven Roberto:
hé aquí la senda gloriosa
por la cual se llega al cielo.»

Mira el tenor, se enternece,
llora un poco, canta un verso
y va á tomar el camino
que le marca el blanco dedo,

Cuando el bajo, un tal Beltran,
(su apellido no recuerdo,
tal vez se llame de Lis
á juzgar por sus flores)

Pillándole la otra mano,
le dice en tono halagüeño:
«Roberto: vente conmigo;
serás el rey del infierno.»

La palabra «rey» vibrante
y espresiva, hace su efecto,
y entre la tiple y el bajo
se queda el tenor perplejo.

Alice á la diestra mano,
Beltran al lado siniestro,
por el brazo que les toca
tiran ambos de Roberto;

Y éste se viene hácia acá
ó se vá del lado opuesto
al compás de lo que dicen
sus tirantes consejeros.

¿Qué será de ese tenor?
¡Vive Dios que no lo entiendo!
pero observo que sus ojos
no dejan un punto negro

Que por la parte del Norte
se divisa, hace algun tiempo,
precisamente en el punto
donde está el vecino imperio.

Y Alice tira que tira,
y el tenor le dice: «entiendo.»
Y Beltran dale que dale,
y él: «no digas mas... ¡te veo!»

Y los que la escena miran
se hacen partidarios luego
del Beltran ó de la Alice
que tiran de los extremos.

Y el tenor lo vé y se para,
hace un esfuerzo supremo,
sacúdense las dos manos
que le tienen así preso;

Y dice á varios comparsas
que están observando el hecho:
«Tened á punto las armas;
si alguno se mueve... ¡fuego!»

Por esto dan gritos
y voces de alarma,
por esto se alistan
y cruzan y marchan
cañones, fusiles,

cartuchos, metrallas;
y van regimientos,
y vienen brigadas,
y estados de sitio
do quiera amenazan.

D. Juan quiere gresca
y escándalo y zambra
y hacer entre tanto
lo que mas le plazca.
Beltran le hace mimos,
Alice le llama,
y el pobre vacila...
¡la cosa es tan árdua!
¿Dó está el beneficio?
¿Dó está la ventaja?
Bramad, generales,
que crujan las armas,
que pueda Roberto
tentar la balanza.

¿No basta el bullicio?...
pues siga la papa.
Que cuantos ordeñan
las públicas arcas,
y comen y beben
y triunfan y gastan,
propalen y forjen
famosas patrañas
de robos, incendios
y mil otras gangas,
con que el socialismo
feroz amenaza.

Por arte tan simple
Roberto con calma
podrá, echando cuentas,
sumar sus ganancias.

Por esto terrores
recorren la España.
De aquí tantos sustos,
de aquí tantas ansias.
Carteras y grados,
destinos y fajas...
Concluyo, señores:
Hé aquí lo que pasa.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Chalons sur Marne
21 de Agosto de 1870.

Señor director: estoy perplejo.

No vaya Vd. á creer que esto quiere decir: estoy asustado.

Sería el mayor insulto que podría Vd. inferirme.

¿Qué hacen los franceses?

—Hombre (me dirá Vd.), precisamente te pago yo para que me lo digas.

¡Bravo! Soy de la misma opinion; á eso he venido, para eso gano mi dinero, y sin embargo... llovía.

Cuando llegué á Chalons tomé la horizontal (hablando en términos estratégicos) y me quedé dormido. Mi sueño duró treinta y seis horas, durante las cuales no extrañará Vd. ignorase lo que hacían los franceses.

El hambre me despertó. Tomé de nuevo la vertical, di una mirada oblicua á mi alrededor, y paralelamente á mí distinguí un banco, ó cosa así, sobre el cual se extendía una larga hilera de pucheros de oro-rosos rancho. Rebasé uno que se apoyaba sobre mi ala derecha, y empuñando el cucharón, di la señal de ataque. Mas de dos mil garbanzos, entre muertos, heridos y prisioneros, fueron víctimas de mi sin pericia, ó, en términos paisanos, de mi apetito sin segundo.

Al sentirme refocilado, fué aumentando por grados mi ardor guerrero, y observando por todos lados pruebas evidentes de que una paz espantosa iba á reinar en el campamento, yo, el héroe de Forbach y de Woerth y de Nancy y otros lugares, no pude resistir por mas tiempo á la inacción que me amenazaba, y

me las *najé*, en compañía de tres amigos, hacia el campamento del mariscal Bazaine.

Aquí ya la cosa cambia de aspecto.

Aquí se bate el cobre á satisfacción de las partes, y aun á disgusto de las mismas.

Al anocheecer del 16 llegué á la vista de los cañones de Metz.

Mi aspecto marcial por poco me cuesta caro. Un centinela gritó: «aquí llega un *fulano*». Me habían tomado por *fulano*, solo que el centinela, que era un castellano viejo emigrado que entró á servir como zuavo en el ejército francés, había pronunciado la palabra en verdadero romance.

He asistido á las batallas de Gravelotte y Jaumont, que, no lo dude Vd., han sido verdaderas victorias para los franceses.

Es verdad que las tales victorias han sido *relativas*, segun dicen aquí todos; pero, ¿hay en el mundo algo de *absoluto*, como no sea ese desventurado niño á quien, no sé porqué, todos hemos dado en llamar *terso*?

¡Las canteras de Jaumont!

Allí sí que los prusianos cantaron de lo lindo la palinodia, recibiendo cada cantazo que los desencantó por completo.

Solo faltaron, Cantero para presidir la sesion, y Cantó para sacar la vista de la batalla y de mis imperecederos hechos de armas.

Conste, pues, que se han cumplido mis profecías.

La batalla de Longueville, que *adiviné* y anticipé á Vd., se ganó por los franceses, segun yo había previsto.

Las posteriores fueron para los últimos gloriosos triunfos *relativos*.

Hace siete dias que vine á los campamentos franceses.

Pregunto yo ahora: ¿á quién se deben las últimas victorias?

Yo no me atrevo á decirlo. El carmin cubre mis mejillas. Pero que baje Dios y lo diga.

Y sino dígalo Vd., señor director.

Yo no he hablado con los generales. Casi siempre me la he pasado durmiendo.

Pero, ¿y la fuerza moral?

Bien dice el general Trochu, futuro presidente de la República francesa, que la fuerza moral es el todo.

Con la fuerza moral y un millon y medio de hombres, me atrevo yo á hacer repasar el Rhin á todos los *fulanos* que hoy se dan tono por las campiñas francesas. ¿Seré yo héroe?—X.

CARTA DE ACÁ PARA ALLÁ.

Sr. D. Antonio Caballero de Rodas.

Muy señor mío y dueño: V. es un caballero que no puede ser mas caballero. *Ainda mais* es un militar de muchas libras, *boyante*, y cual pudiera desearlo el asendereado Bonaparte para dar cuenta de esos malditos prusianos, que aguaron en flor las delicias del célebre plebiscito.

Desde que se halla V. al frente de la Isla de Cuba ha muerto mas insurrectos que pretendientes hay en España; ha hecho desaparecer mas generales que sobran en nuestra patria; y con los pertrechos de guerra que ha sorprendido se podría suplir la falta que tienen de ellos los soldados de aquel emperador, que se halla en Reims, esperando sin duda á que una nueva Juana de Arco salve á la Francia, y principalmente á su soberano.

Además, es V. administrador leal, cosa mas difícil de encontrar en nuestros tiempos que un rey admisible y admitido para nuestra vacante; se ha hecho V. simpático á los peninsulares, que hasta ahora dieron en la manía de murmurar de cuantos gobernantes había mandado España; liberta V. emancipados, que es mucho, y anuncia V. repetidas victorias, que es algo...

Van transcurridos una porcion de meses despues que participó V. la completa aniquilacion de los insurrectos; los voluntarios le prestan su concurso; el co-

mercio sus capitales; el conde de Balmaseda su incomparable actividad...

Y bien, Sr. D. Antonio ¿en qué consiste que eso no se acaba? ¿Qué insurreccion es esa que tanto se parece á la hidra de cien cabezas, hasta el punto de que no haya manera de decapitarla? ¿Hay en el fondo de esa guerra algo que no se decomisa, que no se aprisiona, que no se fusila?...

El gobierno va á mandarle á V. diez mil hombres, despues de los muchos que le tiene mandados. ¡Ay, Sr. D. Antonio!... Si V. comprendiera cuánto pueden producir diez mil hombres trabajando pacíficamente cada uno en su país...

Dicen que esos soldados se destinan esclusivamente á cubrir bajas... ¿Le parece á V. que esas bajas nos han de *alzar* bajo algún concepto?

Mire V., Sr. D. Antonio; nosotros somos muy españoles aquí y allí; pero créanos V.; hay algo que no muere en el campo de batalla, algo que se escapa de los campamentos despues que los soldados de España desalojan de ellos á los insurrectos.

Estudie V. ese algo; y es posible que le sulfuren menos las apreciaciones de ciertos diputados, cuya única desgracia consiste en no haber aprendido de los unionistas la manera de hablar *arguendi gratia*. Quien le quiere bien, le aconseja lealmente: hay algo en esa guerra, que está fuera del alcance de sus excelentes voluntarios y de sus certeros fusiles... ¡Mucho ojo!

BOSTEZOS.

Un periódico alfonsino de Madrid, mal avenido con los descalabros de Napoleon Bonaparte, pregunta ¿qué sucederá cuando la victoria lleve á los ejércitos franceses al otro lado del Rhin?

Vaya una manera de perder lastimosamente... el tiempo...

Para favorecer la huida de Bonaparte, el mariscal Bazaine hubo de retardar de veinte y cuatro horas sus operaciones estratégicas. Este retardo costó millares de víctimas.

¿No hubiera sido infinitamente mejor salvar esas víctimas inocentes, aun dejando en la estacada á su sacrificador?

Antes de que Bonaparte huyese de Metz, se entretuvo en escribir una ligera instruccion para combatir á los prusianos.

Despues de lo cual tomó el camino de la frontera y dejó que sus soldados se encargaran de ensayar los resultados de la nueva táctica imperial. ¡Pobre Francia, si la táctica de sus ejércitos fuese tan ligera de piernas como la de su emperador es ligera de ferrocarriles!...

Mientras el periódico de Mr. Girardin proclama que Francia es la reina del mundo moral, hé aquí que en Nontron el pueblo quema vivo, sin forma de proceso, á un desgraciado que, entusiasta ó ebrio, dió un viva á Prusia y á la república universal...

Si esos hechos, que no escasean, tuviesen lugar en España, los SS. franceses ya hubieran pedido que los soldados de otra santa alianza nos hubieran venido á *civilizar*... á tiros, por supuesto.

Cada dia que transcurre sin que Francia destituya de derecho á los Bonapartes, cuesta á nuestra heroica vecina miles de hombres, millones de francos, y lo que es mas, una nueva humillacion.

Franceses, amigos míos; un empujoncito mas... De Reims al extranjero es un paso...

La Paz de Valencia recuerda que el distinguido publicista D. Vicente Boix fué el primero en calificar de tonto á Napoleon III.

Es un honor para la ciudad del Cid; pero tememos

que como todos los honores de las invenciones, le será disputado por muchos pueblos y por muchos hombres.

La Liberté dice muy en serio que si hoy los parisenses tienen que hacer sacrificios tan sensibles como el del Bosque de Boulogne, tanto peor para los prusianos, que tendrán de reponerle.

No les será muy costoso si abundan mucho en París los autores de semejantes sueltos. Se les planta á tres piés de profundidad, y catá un magnifico bosque de alcornoques.

La emperatriz de Francia se ha dirigido á la reina de Inglaterra, solicitando su intervencion.

La soberana de los mares, apesar de que el naufragio tiene lugar á su vista, no cree oportuno alargar un cable á los naufragos.

No haga V. caso; D.^a Eugenia... ¡Al fin y al cabo, ingleses!...

Los franceses van á establecer un telégrafo aéreo. Aéreo es cuanto vienen pensando los franceses desde el comienzo de la guerra.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda es un escape del rio, que á los pueblos comarcas suele ser harto nocivo. Primera y tertia es medida y entra en el órden pelífero, y ha dado lugar á inventos numerosos y ridículos. Prima y cuarta es instrumento con que se revuelven líquidos. Cuarta y tercera es espacio que dominan los castillos. Y mi todo es un conjunto que se compone de ruido, seguido de varias *nueces* que parten al individuo.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 59.

PALIZA.

Solucion del gerooglífico.

LA GUERRA SACRIFICA MILLONES DE INOCENTES.

En la administracion de este periódico se venden colecciones completas del mismo. Restan pocos ejemplares. Precio hasta el núm. 59 inclusive:

70 reales.

Los suscritores á quienes falte el núm. 2 pueden adquirirlo por 1 real, mediante presentar el recibo de suscripcion.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



❧ AH!!!!!!
Ayuntamiento de Madrid